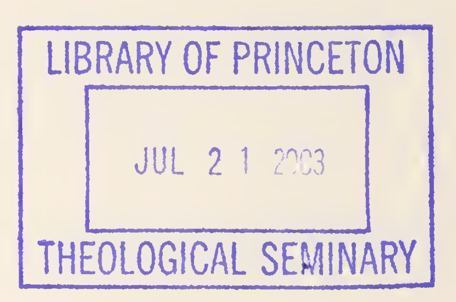
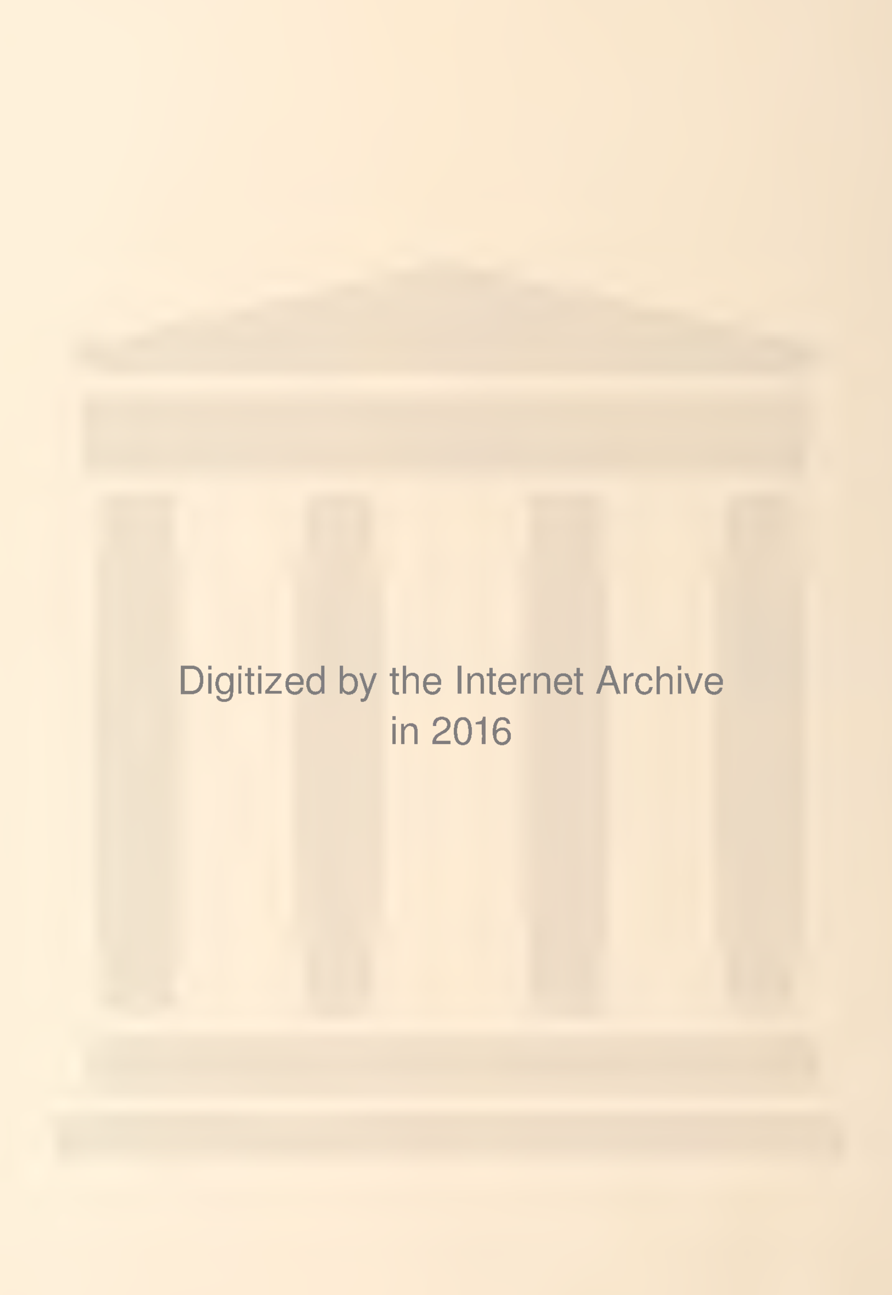







LAP
VENEZUELA MISIONERA
AÑO VI
No. 62
Marzo
1944
Caracas
Venezuela

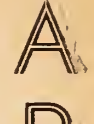
VE

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA
Y DE LA ORDEN

SUSCRICION ANUAL BS. 5.
PARA EL EXTRANJERO $2.



DIRECCION
- Y -
ADMINISTRACION
PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED
APARTADO 261 — TELEFONO 3562
CARACAS-VENEZUELA



R

NEZUELA MISIONE

AÑO VI. — MARZO DE 1944. — No. 62.

EDITORIAL

Auxiliares de las Misiones

Hermanos Coadjutores

Escribe el P. E. Ospina en su "Manual de Misiología": "El término de Misionero, en sentido amplio, se aplica a todos aquellos que de una manera o de otra trabajan en las misiones, y cooperan de algún modo a la obra evangelizadora". En lenguaje eclesiástico y en sentido riguroso, la palabra misionero sólo se aplica a los sacerdotes que se ocupan en la obra de la evangelización de los infieles; asimismo el término de "agentes del apostolado" no conviene en rigor sino a los que están revistidos del sacerdocio".

Por lo mismo todo el personal que de cualquier forma trabaja en las misiones y ayuda al sacerdote-misionero, —hermanos legos, religiosas, catequistas, etc.—, entran dentro de los auxiliares de las misiones.

En el sentido amplio de misioneros están comprendidos todos aquellos elementos necesarios y personas que con el sacerdote trabajan en tierras de misión por el bien de los infieles. En esta clase colocamos a los Hermanos Legos o Coadjutores.

Y en verdad, que si éstos no están adornados e investidos con el sagrado carácter sacerdotal, no obstante, profesando la misma regla, observando la misma vida y vistiendo el mismo hábito del sacerdote misionero, con él se consagran de lleno a la conversión de los infieles.

El papel que estos Hermanos desempeñan es muy semejante al que llenaron los primeros diáconos escogidos por los

apóstoles en los días en que el cristianismo comenzaba a nacer. "No es justo, dijeron los apóstoles, que nosotros descuidemos la predicación de la palabra de Dios, por tener cuidado de las mesas. Nombrad de entre vosotros siete sujetos de buena fama llenos del Espíritu Santo y de inteligencia, a los cuales encarguemos este ministerio".

Esto, precisamente, hacen los Hermanos Coadjutores en los campos de misión, aliviar al sacerdote de sus trabajos materiales, llevar los oficios manuales y ocuparse en la enseñanza del catecismo, como primeros y principales catequistas.

Con el sacerdote sale en ocasiones el buen Hermano en excursión apostólica para enseñar al infiel las primeras oraciones, para instruirlo en las verdades religiosas; sentado en rústico banco, de pie ante su auditorio va repitiendo una y muchas veces las mismas palabras, las mismas verdades, los mismos principios, hasta que logra grabarlos en el cerebro y hacer que penetren en el alma de aquellos sus discípulos.

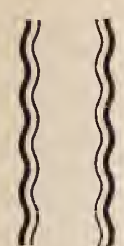
Aparte de esto, el Hermano misionero, es de ordinario el encargado de labrar y enseñar a labrar la tierra. A la primera llegada del misionero a los puntos de misión el espectáculo que se pesenta ante su vista es desolador y triste: selva cerrada, montaña bravía, tierra inculta donde la mano del hombre nada ha hecho. Pero a la vuelta de un año, de pocos años, el aspecto del campo ha cambiado radicalmente. ¿Qué ha sucedido allí?

El arado ha penetrado en las entrañas de la tierra, el machete ha talado el bosque, la semilla ha sido arrojada con profusión. Los campos rebosan de alegría, y el corazón del misionero la siente retozar muy dentro de la entraña: porque sus trabajos y los sudores de su frente no se han perdido. Llega la primera cosecha y ¡con qué satisfacción alarga su mano para recoger multiplicados los frutos que un día sembrara!

Esa labor y esos frutos ¿a quién son debidos? Allí está el buen Hermano, que ha trabajado y ha enseñado a trabajar al indígena, mostrándole una fuente inagotable de verdadera riqueza, en aquella tierra suya, donde ha vivido tanto tiempo, sin llegar a barruntar hasta entonces lo que en sus entrañas se encerraba de bueno y de útil para remediar las necesidades ordinarias de la vida.

¿Será aventurado añadir que de ordinario en la Misión el Hermano es el carpintero, y el herrero, y el albañil, que levanta casas, escuelas e iglesias? Todo lo contrario, ya que su presencia en la misión llena todos estos oficios y lleva a cabo las obras manuales.

Solamente los sacerdotes-misioneros que han podido apreciar la labor de estos abnegados Hermanos, pueden llegar a comprender el tesoro que en ellos se encierra y el espíritu de



abnegación y de sacrificio que los anima. Con razón pudo escribir un misionero de Chotanagpur: "Si yo hubiese tenido dos años antes la ayuda de un Hermano Coadjutor, contaría ahora probablemente con dos mil católicos más".

Hoy día las misiones católicas cuentan con un número bastante crecido de estos auxiliares efectivos del sacerdote y su labor es debidamente comprendida y justamente apreciada por los misioneros.

FR. ANTONINO MA. DE MADRIDANOS.
O. F. M. CAP.



Los Hermanos Misioneros aran y enseñan al indígena a arar la tierra.

EL P. DAMIAN
APOSTOL DE LOS LEPROSOS
POR X - IRIARTE S. J.

CAPITULO III

El infierno de Molokai

Molokai es una isla de 261 millas cuadradas. Un punto en la inmensidad del Pacífico. En la extremidad de la isla, una lengua de tierra de 10 millas cuadradas, batida en tres de sus lados por el mar y separada del resto por una montaña al fondo, de rocas inaccesibles de 1.000 metros de altura. Sobre este reducido espacio de tierra, soledad árida y estéril, salvaje y triste, un decreto del rey Kaméhaméha V, arrojó el 3 de Enero de 1865, más de ochocientos leprosos.

¿A qué se debía ese decreto y esa especie de secuestro? Felices y despreocupados vivían los hawaianos en aquellas islas encantadoras, llamadas con razón "El Paraíso del Pacífico". Pero el año 1853 parece que un chino llevó la lepra y se propagó rápidamente. A la desorientación inicial siguió una serie de estudios y por fin en 1860, el Dr. W. Hillebrand, médico en Honolulú, del Hospital de la Reina, denunció categóricamente una nueva enfermedad en la isla: la lepra.

El decreto del rey ordenaba que todo habitante declarado leproso por el médico, debía inmediatamente ser separado de su familia y trasladado a Molokai. Las escenas desesperantes y hasta las revueltas que causó ese decreto en los canacos, de corazón afectuoso y sensible, bien se pueden comprender.

"Aquí, escribe un misionero, se llevan un niño, idolatrado de su madre. Allí una joven, alegría de sus padres. Más allá, una madre, querida de su esposo y de sus hijos, algunos de ellos de edad muy tierna. Un padre arrancado por la policía de los brazos de los suyos que ya no lo pueden seguir. Separación brusca y sin esperanza. Nada de extraño que, a los primeros síntomas de la lepra, muchos huyan y se escondan. Pero, tarde o temprano, vienen a caer en poder de la vigilante policía".

"La lepra es, según el Dr. Hubert, la enfermedad más terrible que se conoce. Sus principios son traidores. Manchas en la piel; pelos que cambian de color y caen: todo parece insignificante. Se corre y camina: se ríe todavía... pronto vendrá la última risa. La muerte ha sellado su presa: ha comenzado el trabajo de desorganización que nada detendrá.



El P. Eulogio de Villarrín, haciendo unos bautizos en la Gran Sabana.

Pronto algunas nudosidades se desarrollan en el rostro, orejas, boca, miembros, desfigurando la cara, enronqueciendo la voz, retorciendo y deformando manos y pies. Llega el período de delicuescencia cuando las nudosidades se transforman en manantial gangrenoso con tubérculos repuganntes, de fetidez asquerosa, mientras se desprenden dedos, manos y hasta piernas. La inteligencia sobrevive a estas ruinas y el enfermo, paso a paso, sigue los progresos de la descomposición lenta que se apodera de él y destruye pieza por pieza el edificio del cuerpo humano. Y este suplicio de la putrefacción de un viviente dura, como término medio, nueve años en la forma tuberculosa y 19 en la anestésica, la más terrible de todas".

El estado de la leprosería era en extremo deplorable. Nada estaba previsto a la llegada de la primera expedición. Ni médico, ni enfermero; nadie para atender a cientos de infelices, necesitados más que nadie de la ayuda ajena. Ochenta se amontonaron en el hospital. Los demás buscaron albergue en las miserables chozas de los antiguos indígenas o en ranchos construidos con troncos y ramas de árboles. En esas covachas vivían los leprosos en la más inmunda promiscuidad, sin víveres ni vestidos, arrellenados en la basura, entregados a todos los vicios, sin ley, sin fe, sin esperanza. Pasaban los días y noches jugando a las cartas, bailando, bebiendo y emborrachándose sobre todo con kiroot. Estos excesos degeneraban en orgía, riñas y revueltas. Reinaba el vicio y la depravación era la ley. A la llegada de los nuevos, procuraban catequizarlos los antiguos con esta máxima: "Aquí no hay ley".

"Los niños, escribe el P. Damián en un memorandum presentado al Comité de Sanidad, tan pronto tienen fuerzas, son empleados como sirvientes. Cuando la lepra avanza mucho, madre e hijos son botados de la casa y condenados a buscar abrigo en otra parte. No es raro dar con ellos junto a algún paredón esperando a que la muerte compasiva ponga fin a ese tormento".

El personal escaso de la leprosería se escogía entre los mismos leprosos (ningún sano quería ir al lazareto) y se sentía impotente para reprimir el desorden. La mortalidad en estas circunstancias era espantosa. De los 797 enfermos llevados en las primeras expediciones, morían a los pocos meses 311.

Corrió por las islas la noticia de la triste situación de los leprosos y en la prensa y el público se levantó una ola de indignación. Sugiriéronse mejoras materiales, pero los más insistían en la necesidad más urgente de elevar la moral de los enfermos y darles en su desgracia el fortificante de la religión. En la prensa de Hawai escribía Walter Gibson: "Si un noble sacerdote cristiano o una hermana, tuviesen la inspiración de ir allá y sacrificar su vida para consuelo de estos pobres, esa alma sería digna de brillar por siempre, en un trono erigido por el amor humano".

Y el 14 de Mayo de 1873 escribía la Gaceta de Hawai: "Lo que ahora necesitan los leprosos es un fiel ministro del Evangelio y un médico que quieran sacrificarse por el bien de esta infeliz comunidad".

Nunca los leprosos habían estado abandonados por los misioneros católicos. Con frecuencia pasaban días y aún semanas en Molokai. Pero hasta entonces le había sido imposible a Mons. Maigret, por la escasez de personal, destinar un padre exclusivamente para aquellos enfermos. La ocasión se presentó el 4 de Mayo de 1877. A la consagración de una iglesia en Wailuku habían asistido muchos misioneros para dar realce a la fiesta y comunicarse con su Vicario Apostólico. En una conversación íntima el Obispo les habló de la profunda tristeza que le causaba el abandono de tantos leprosos, cada día más numerosos. Los enfermos católicos mueren sin sacramentos. ¡Si pudiera residir un padre entre ellos para curarlos, animarlos, fortificarlos y santificarlos!!! Al punto todos los misioneros presentes se ofrecieron.

Y el P. Damián añadió: "Monseñor: el día de mi profesión religiosa para aprender que la muerte voluntaria es principio de vida nueva, me cubrieron con una mortaja. Aquí me tenéis dispuesto a sepultarme en vida con esos infelices, muchos de los cuales me son conocidos personalmente".

Tenía entonces el misionero 33 años, la edad en que Cristo consumó su sacrificio.

Conmovióse el Obispo y añadió: "Las dificultades de este cargo son tales que nunca me hubiera atrevido a imponerlo, pero acepto con gusto vuestras ofertas".

En una carta a su Superior General cuenta el P. Damián esa sublime escena y el presentimiento que siempre le acompaña de que él iría a Molokai.

"Comprendí enseguida que los designios de la Providencia se iban a cumplir en mí. El sábado siguiente no volví a Kohala, sino que el vapor me dejó junto a la leprosería".

La impresión de este gesto del P. Damián en todo el archipiélago fué admirable. Veamos lo que dice el periódico Nohou:

"Muchas veces habíamos insistido en que los leprosos secuestrados de Molokai, sin médico ni pastor, ofrecían bello campo a la caridad y heroísmo cristiano. Hoy anunciamos con júbilo que ese héroe ha aparecido. Cuando el último sábado el vapor Kilauea tocó en Kalawao, Mons. Maigret y el P. Damián tomaron tierra. El venerable obispo dirigió a los leprosos palabras de consuelo y presentó al Padre que espontáneamente se ofreció a vivir con ellos, y para ellos. El P. Damián tomó esta determinación de improviso. No tiene casa ni ropa, fuera de la que puedan ofrecerle los leprosos".

"Sin preocuparnos de las doctrinas que profesa este hombre, escribe un diario protestante, diremos bien alto: este hombre es un héroe".

Vamos a seguir las actividades del héroe.

(Continuará)

Misiones Salesianas del Alto Orinoco

Un día de Tristeza

Sí, un día de tristeza, de mucha tristeza lo fué para nuestro Asilo Pío XI el 30 de mayo de 1941.

El huerfanito Natividad Gómez, traído al Asilo por la caridad de los PP. Misioneros Bonvechio y Affani, cambió la tierra por el cielo. Pero si el niño se fué al cielo, nosotros quedamos sumergidos en la más negra tristeza por su partida.

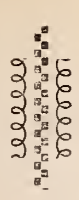
Años atrás había recibido unos aporreos, que afectaron gravemente su sistema nervioso. Curado aparentemente seguía la vida normal de la casa, cuando de pronto hizo su aparición un tumor cerebral, que lo llevó a la tumba.

En sus delirios invocaba a la Virgen Auxiliadora, a la que rezaba, ya en español, ya en latín, ya en una mezcla de ambos idiomas.

Afortunadamente se había confesado antes de que se le declarase esta última enfermedad, y también durante ella recibió la absolución y la Extremaunción. Por lo que creemos piadosamente que su alma habrá volado al cielo con los angelitos.

EL ENTIERRO

Fué una verdadera manifestación de triunfo. Asistió todo el Asilo en pleno y las Autoridades civiles mandadas por el Gobernador del Territorio. Los cánticos, alternando con el rezo del santo Rosario, y acompañados del lúgubre doblar de las campanas, tocando a muerto, dejaban en el alma una emoción triste, de mucha tristeza espiritual, acompañada al mismo tiempo de conformidad, que nos hacía, hasta cierto punto, envidiar la suerte del finado.





En el Vicariato Apostólico de Foumban, —Camerún— esta madre recibe los obsequios para sus dos gemelos. Cuidan de este Vicariato los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús.

JUNTO A LA TUMBA

Un compañero del difunto, con la voz velada por la emoción, leyó la siguiente despedida: Querido compañero Natividad Gómez: Todos juntos hemos empezado el mes de María para honrar a nuestra Madre del cielo, y todos los días le ofrecíamos alguna flor espiritual, que fuese de su agrado. Hoy, empero, la Virgen quiso otra flor mucho más bella: quiso para su jardín tu preciosa alma, y esta noche a las doce, mandó a un ángel que cortase el hilo de tu existencia, para llevársela al cielo. Tu cuerpo queda aquí en la tierra, porque tierra es. Pero tu alma ha volado a la presencia del Creador; y hallada limpia, gozará ya de la visión de Dios y eres más feliz que nosotros. Nos despedimos de tí y a tí nos encomendamos. Nos despedimos de tu cuerpo y te decimos: "Que la tierra te sea leve". Nos encomendamos a tu alma y te decimos: "Ruega por nosotros, a fin de que un día podamos encontrarnos todos juntos en el cielo".

Luego bajó a la tumba el ataúd y acompañado de la palabra, "que la tierra te sea leve", cayeron unas paladas de tierra, que al chocar en la caja, resonaron tristemente en nustra alma.

Silenciosos regresamos al Asilo, después de haber cumplido con esta obra de misericordia, mientras el Angel de la Guarda nos susurraba dulcemente al oído: "¡Alegraos!" Vuestro compañero ya está en el cielo, y vosotros, al dar sepultura a su cuerpo, habéis hecho una obra de misericordia.

Puerto Ayacucho, enero de 1944.



Así cuentan los indios pemones

UN INDIO QUE BAJO A LA CASA DE RATO

1—Hubo un indio, que tenía su conuco en la ribera de un río.

2—Pero las hijas de *Ratό* venían continuamente a arrancar yuca; de modo que la madre de aquel indio, venida a sacar yuca, se dió cuenta de que otras se la habían arrancado.

3—Por este motivo pensó: "¿quiénes, caramba, serán las que me están cogiendo la yuca?". Por eso, habiendo regresado a la casa, se lo contó a su hijo.

4—Entonces el hijo de ella se fué al conuco y se encaramó a un árbol para acechar quiénes venían. Estando en el árbol vió que venían mujeres haciendo ruido con las sonajitas de sus guayucos: *¡chiriu, chiriu, chiriu!* Las mujeres eran cinco.

5—La primera era poco moza; la que le seguía era poco moza; la del medio era buena moza; la que seguía era poco moza; la que venía de última era poco moza.

6—Y he aquí que se pusieron a arrancar yuca, haciendo crujir las raíces; llenaron los guayares, los amarraron y se dispusieron a regresar.

7—Paso, pasito iban las mujres, agobiadas por la carga, pasando por el pie del árbol. En aquel momento el indio de un salto se plantó en medio de ellas y les dijo: "¿Por qué me estáis robando?"

8—Ellas respondieron: "Nosotras no te estamos robando, nos estamos

desquitando; también tú robas el maíz del conuco de papá".

9—Pero el indio no hizo caso y, agarrando a la que iba en medio, dijo a las otras: "A ésta me la llevo yo en pago a mi casa". "Sea así", le dijeron las compañeras de ella.

10—Entonces las hijas de *Rató* se sumergieron en el agua; y su excompañera fué llevada por el indio a su casa para mujer suya.

11—Días después el indio se fué a pescar; pero la mujer se fué detrás. El anzuelo era muy viejo; por eso no se prendían los pescados. Y su mujer le dijo: "¿Qué estás haciendo?" —"Estoy cogiendo peces para nuestra comida", contestó él, "pero resulta que no los hay".

12—"Espera ahí, le replicó ella, mientras voy a mi conuco". Entonces la mujer se metió en el agua y se fué. Allá encontró un rastrojal, desgajó varias mazorcas de maíz y regresó con las manos llenas. (Pero el indio no lo veía como maíz, sino como pescado). Y entonces comieron.

13—Díjole entonces la hija de *Rató* al marido: "Vámonos a la casa de mi papá". El marido le replicó: "Yo no puedo entrar porque es agua". Su mujer le replicó: "Tú entras, tú entras".

14—Entonces la mujer se zambulló en el agua y se alejó con presteza de su marido. En pos de ella se zambulló también el indio, hizo esfuerzos por penetrar, pero, en vano; de nuevo apareció flotando sobre el agua.

15—En vista de que su marido no la seguía, la mujer se regresó a ver y le dijo: "¿Por qué no vienes?"— "¡Pero si no se puede ir, esto es agua!", replicó él.

16—Entonces la mujer cortó una borla de su guayuco, la metió en la boca, la mascó bien mascada y la escupió sobre su marido.

17—Desde aquel momento el agua ya no le pareció agua al indio, le pareció nubes. Entonces ambos se sumergieron en el agua y ambos se alejaron caminando a la par.

18—Primero encontraron un rastrojal o conuco viejo, que tenía po- un conuco nuevo: había no poca yuca, ají, caña y cambures de todas clases.

19—Después dieron vista a la casa de *Rató*. Pero en el alrededor había muchas culebras colgadas. El indio se asustó y dijo: "¡Oh, qué asco!" Pero su mujer le dijo: "No grites así ni digas eso; esos son mis sebucanes".

20—Entonces, "espera, estate aquí, quédate fuera mientras que yo te anuncio a mi papá", le dijo su mujer. Y el indio respondió: "Bueno".

21—La mujer entró diciendo a su papá: "Aquí estoy, papá; te traigo a tu yerno".—"¿En qué te demoraste?", le dijo el papá.—"Un indio me cogió y estuve con él", respondió la hija.—"Vamos a ver, llámalo", le dijo el papá.

22—Entonces el indio entró y se llegó a *Rató*; y *Rató* juzgó al indio de su agrado.

23—Estando en esto, llegaron varios hijos de *Rató* y se anunciaron

diciendo: "Aquí estoy, papá". Después dijeron: "Allá nuestros compañeros tienen preparado un *kachirí!*" —"Pues llevaos a vuestra hermana con su marido para que bailen entre ellos", dijo Rató.

24—Allí estuvieron bailando tres días: el *kachirí* era no poco; de modo que se embriagaron muchísimo.

25—Después de haber estado una buena temporada con *Rató*, el indio dijo: "Yo deseo ver a mi madre; vámonos allá otra vez".

26—Por eso su suegro le llenó un cesto de pescados *arumá* y le dijo al yerno: "Cuidado no los desempaquetes, porque no los podrías colocar así".

27—Entonces se fueron el indio y su mujer. Del agua salieron a la sabana y caminando por ella llegaron hasta la casa. Y allí vivieron largo tiempo.

28—Pasados muchos días la madre del indio llevó a su nuera al conuco, arrancaron yuca, la llevaron a la casa y la hija de *Rató* hizo *kachirí*.

29—Pero el *kachirí* hecho por ella no resultó agradable a la suegra, pues era de otra clase que el usado por ellos; por este motivo la india se puso brava con su nuera.

30—La hija de Rató se enojó a su vez y le dijo a su marido: "Ya que tu madre se enoja contra mí, yo me voy. Desde ahora no volveréis a comer más pescado. Sólo cuando mi padre se desquite cogiendo a un indio, volveréis a coger peces".

31—"No, no te vayas; no te importe eso; vamos a continuar viviendo aquí", le dijo el indio. Pero su mujer no le contestó nada.

32—Y he aquí que se alejó corriendo de su marido, se metió en el agua y se fué a casa de su padre. En vano el indio la persiguió corriendo hasta la orilla del río; no pudo entrar en el agua como antes.

33—Y así regresó a su casa afligidísimo y muy enojado con su madre.

N O T A S :

1—En este cuento se nos habla de una clase de seres acuáticos, llamados *Rató*, a quienes se les supone, a semejanza de los indios, poseedores de conucos con yuca, maíz, ají; tienen también sus fiestas de kachirí o bebezones; tienen sus casas, cestos, sebucanes; se relacionan con sus otros compañeros; etc., etc.

2—Los indios atribuyen a estos seres acuáticos los remolinos de los pozos profundos, las grandes erosiones, las muertes de los indios que perecen ahogados, los hundimientos de las curiaras, y, en general, todas las desgracias causadas por el agua. También les hemos oído llamar al oro, junto con varios otros nombres, *hiel de Rató*.

3—Es general entre los indios la creencia de que existen plantas de propiedades mágicas y que cada especie de seres tiene la suya. Estas plantas tomadas en infusión por la vía bucal o de la nariz, aplicada en polvo o pasta sobre incisiones, o simplemente rociándose con ella (como en el caso presente) produce en los indios efectos maravillosos: los hace buenos cazadores, los hace ágiles, produce en ellos maleficios amatorios, los hace ver mundos nuevos, etc., etc.

Toda substancia de efectos mágicos es llamada por los indios *kumi-rí* y también *epik* (remedio). En el caso presente la hija de *Rató* tenía su *kumirí* en las motas o berlas del guayuco (*mosá yarikú*). Aspergeado con ellas el indio vió el agua como nubes, es decir, el mundo invertido; los peces le parecieron maíz, ají, yuca, cambures, etc. y las culebras de agua sebucanes. Esto último sobre todo, es muy verosímil, pues los sebucanes, vistos desde lejos, a cualquiera le parecerían pieles de culebra.

4—Creen los indios que *Rató* y *Piaimá* (y tal vez otros seres) tienen la habilidad de meter gran cantidad de objetos en cestos pequeños y a esto alude el vers. 26. Esto tendremos ocasión de verlo más desarrollado en otros cuentos.

5—El desenlace final, que también tendremos ocasión de oír repetidas veces en las narraciones indígenas, nos dice que las rabietas de las suegras suelen echar por tierra las uniones más felices y, en ocasiones como esta, impedir que los indios hayan podido adueñarse de las habilidades y propiedades de otros seres por medio de alianzas matrimoniales.

6—*Kachirí* es toda bebida en fermentación hecha con vegetales; al *kachirí* son en demasía aficionados los indios, que cogen grandes borracheras con las malas consecuencias, que se dejan suponer, fisiológicas y morales.

FR. CESAREO DE ARMELLADA.

MIS. CAP.



Una ranchería en medio de la Sabana.



Honrosa Visita



Durante pocos días fué huésped en esta nuestra Residencia de Caracas el Excmo. Mons. Fray Gaspar Monconill y Viladot, Obispo Titular de Cadossia y Vicario Apostólico de la Misión del Caquetá en Colombia.

Regresaba Mons. Monconill de Europa, después de haber cumplido con el deber sagrado de hacer su Visita ad Limina, de hablar personalmente con Su Santidad, Pío XII, quien tuvo la amabilidad de recibirlo en dos ocasiones en audiencia privada, y de rendir cuentas de su Misión a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

Después, era muy natural un merecido descanso en la Madre España. Allí permaneció algunos meses con los religiosos de su Provincia de Cataluña, con sus familiares, en su pueblo natal y con sus antiguos amigos. Todo esto ha llenado el espíritu de Mons. Monconill de gratos recuerdos y su corazón de las más dulces emociones.

Regresa Su Excia. con el alma remozada a continuar en la lucha, a reanudar sus trabajos en el extenso campo de su Vicariato Apostólico.

Porque el campo de apostolado que se ha confiado a la vigilancia pastoral y al celo de Mons. Monconill es en verdad extenso y lleno de dificultades. Comprende las Comisarías del Putumayo y Caquetá con la Intendencia del Amazonas, con un total de 247.000 kilómetros cuadrados de extensión, y una población de 50.000 habitantes.

En todas estas vastas y variadísimas regiones encuéntranse tribus de indígenas muy diversas, con sus usos, dialectos y costumbres en nada parecidos los unos a los otros.

Toda esta misión está servida por los PP. Capuchinos y al frente de todos, como experto capitán, marcha Mons. Gaspar Monconill, quien cuenta en su haber treinta años de Misionero y ha recorrido el extenso campo que el Padre de familias le ha confiado.

Deseamos a Mons. Monconill nuevos éxitos en todas sus empresas misionales.

LA DIRECCION.

LABOR DE LOS PP. DOMINICOS EN EL ALTO APURE

Con la mayor complacencia trasladamos a las columnas de nuestra Revista el hermoso artículo escrito por el Dr. José María Bengoa, Comisionado especial del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social en las regiones del Alto Apure en los aciagos días de las pasadas inundaciones. Dicho artículo, enviado después con atenta carta al R. P. Andrés Mesanza, de la Residencia de PP. Dominicos de esta ciudad, por el R. P. Juan de J. Rojas, Misionero de la misma Orden en las desoladas comarcas del Alto Apure, fué publicado en el periódico católico "La Religión" en noviembre próximo pasado. En él podrán apreciar nuestros lectores la vida misionera, callada, pero no por eso menos llena de sacrificios, que en nuestra Patria desarrollan hoy día los abnegados hijos del apostólico Santo Domingo de Guzmán.

La Dirección.

No hubiera hecho falta la catástrofe de la inundación para valorar la labor extraordinaria que los Misioneros Dominicos efectúan en el Alto Apure.

Dos sotanas blancas (Fray Juan de Jesús Rojas y Fray Hipólito Chaparro) tienen a su cargo la enorme extensión de la zona comprendida entre los ríos Arauca por el Sur y Sarare y Apure por el Norte. Días de viaje ininterrumpidos, unas veces en canoa, otras en bestia, a veces a pie, son necesarios para recorrer esta dilatada pampa. Desde Elorza hasta la Victoria se gastan, 12, 14 y más días en bongo. De la Victoria a Guasdualito cuatro días por el Arauca y uno a caballo o bien cuatro por la sabana. De La Trinidad a Elorza, de Elorza a Mantecal y a Palmarito las distancias vienen a ser parecidas. Allí están estos Padres Misioneros, dejando a su paso una estela de sana alegría y pacificación espiritual. El Padre Juan de Jesús permanece la mayor parte del año en Guasdualito. El Padre Hipólito vive con mayor frecuencia en Elorza. Pero ambos, dos o tres veces al año, recorren los poblados y sabanas llevando un anhelo y una esperanza en sus alas blancas del hábito Dominicano. Con el Padre Chaparro viajé dos veces: una desde el Amparo hasta Elorza. Con el Padre Rojas viví días inolvidables en Guasdualito. Cuánta filosofía, cuánta teología no he aprendido yo con estos Padres! Sobre todo con el Padre Rojas sucedióme algo curioso. Cuando yo le hacía una pregunta o le insinuaba un pensamiento, que yo creía original, él me contestaba: Eso lo decía Santo Tomás, y me soltaba un latinajo. Cuánta sabiduría encierran esos dos hábitos

blancos. cuánto heroísmo. que no retroceden ante la distancia infinita del Llano ni ante los muchos peligros que entraña su alejamiento del mundo.

LA INUNDACION

Y llegó la inundación con agorero de catástrofe. Más de dos mil personas quedaron sin vivienda, sin alimentación y casi sin vestidos. Por la casa misional iban pasando como espectros enloquecidos por el hambre y la angustia, niños, mujeres, hombres, no en plan de dádiva sino de petición. Para todos tenía el Padre Rojas un consuelo y una ayuda material, bien en alimentos, bien en ropa, bien en medicinas. En la casa de la Misión se congregaba diariamente toda la muchedumbre desamparada. Más que una casa religiosa aquello parecía un hospital, un orfelinato, un comedor colectivo, un almacén de víveres y de ropa, y todo a la vez y al mismo tiempo. Al Padre Rojas se le nombró Presidente de la Junta de Socorro, y todos los días vestido de civil y completamente descalzo a fin de navegar más fácil y rápidametne por las calles, recorría las zonas más afectadas por la inundación y visitaba los campamentos y demás lugares de refugio llevando (a los que no podían venir a pedir) alimentos. ropa y paca. A los



La Misión de Guasdualito ha sufrido también con las crecientes de los ríos en meses atrás. Los PP. Dominicos no han dejado por eso su puesto de avanzadas.

que le escribieron, que no fueron pocos, para que se alejase del peligro y saliera para San Cristóbal, Arauca, etc., les respondía: No puedo irme, imposible dejar el pueblo abandonado en la mayor tribulación que le ha sobrevenido.

SE ANEGA LA CASA MISIONAL

La casa misional también se anegó y hubo necesidad de abandonarla por el grave peligro que corría de desplomarse por ser de adobe y allí el golpe de las aguas era más fuerte. En otra casa de palma se levantaron trojas altas de madera y guadua para proteger los pocos muebles y albergar algunas familias. El Padre Rojas dormía en un soberado con el sacristán que lo acompañaba. En la iglesia se instaló un dispensario en trojas de guadua donde concurrían multitudes de enfermos; en las torres se refugió la Guardia Nacional de fronteras que vino del Amparo; en el presbiterio, que por ser muy alto, fué el único sitio de la iglesia que no se anegó, se depositaban los víveres que iban llegando para repartir.

POR FIN, LA INUNDACION CESO

La inundación duró tres meses. Cuando las aguas bajaron todavía las gentes acudían a la casa de los Padres en busca de ayuda; pues aún sin inundación, a esta casa afluye diariamente gran número de pobres y enfermos en demanda de socorro.

El Padre Rojas con telegramas suplicantes y cartas hacía el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces. Del Gobierno Nacional, del Gobierno Estadal, de Caracas, de San Fernando, de San Cristóbal, de Arauca, de Barinas y de otros lugares iban llegando víveres y mercancías para auxiliar a los damnificados.

El pueblo de Guasdualito y toda la región del Alto Apure tienen en los Padres Dominicos no solamente el amparo espiritual, sino también el amparo material de toda clase. Así es como el apostolado hace florecer el fuego de la gracia.

JOSE MARIA BENGOA.

Guasdualito, 28 de octubre de 1943.



Con los Espíritus



—Vamos a la iglesia, viejita, que hay que rezar un poco.

—Yo no voy a la iglesia, Padre. Yo rezo en casa.

—¿Cómo? ¿Ud. no es católica?

—Sí, señor, soy católica, apostólica, pero no romana, sino guayanesa. *Nací en San Félix; tengo 89 años de edad; me llamo Sofía Cedeño y no me confieso con ningún sacerdote, porque me confieso todas las noches con Dios.*

—Vaya, vaya; parece que Ud. es muy sabia; seguramente tendrá el grado de doctora o, al menos, el de bachillera. Sin duda que ha estudiado más que yo.

—No he estudiado nada; pero sé tanto como Ud., pues los sabios de hoy en día no aprenden más que lo que dejaron escrito los antiguos.

—No entiendo cómo una pobre vieja, que no sabe leer ni escribir, diga que sabe tanto como yo, a no ser que le sople al oído algún espíritu. Me imagino que hablo con alguna ilusa evangélica o engañada espiritista.

—Soy espiritista, Padre; le voy a ser franca. Pero creo en Dios, amo a Jesucristo y, al morir, deseo ir al cielo.

—Bueno, bueno. No está lejos del reino de Dios. Todo está en ir allá, aunque sea por veredas torcidas... No toquemos por ahora la cuestión religiosa. Dejémosla a un lado. Sólo quiero probarle que los sabios modernos, y aun los que no somos sabios, sabemos, vemos y conocemos muchas cosas, que no supieron, ni vieron, ni conocieron los antiguos, con toda su sabiduría.

Y se lo pruebo. Ud. tiene hoy 89 años y lleva 54 en el delta del Orinoco, en busca de la vida. Pues bien; 54 años atrás, nadie había visto en el delta del Orinoco el avión, los motores *de la lancha, la* refrigeradora, *el* radiófono. *Y hoy, de 20 años a esta parte, dichos inventos modernísimos y maravillosos son un hecho innegable, magnífica realidad, que ni los necios ni los ciegos se atreverían a negar. Ahora, en nuestros días, en la época en que vivimos, el que quiere y puede, viaja en lancha y avión, bebe agua*



En la Gran Sabana. Este indiecito alarga a su papá un pescadito cogido por la mamá.

y cerveza heladas, y escucha música, discursos y noticias de las cinco partes del mundo, del último rincón de la tierra.

Ya ve, viejita, cómo los modernos conocemos, vemos y sabemos cosas, que los sabios antiguos ignoraron. Convénzase, que la gente de hoy es muy lista, y cada día aprendemos cosas nuevas, insospechadas de los antiguos, aunque no nos soplen al oído los espíritus.

Mis razonamientos convincentes no agradaban a la tuerta espiritista, —había tenido la desgracia de perder un ojo— quien, levantándose, nos dió a los presentes las buenas noches y se retiró a descansar.

Yo me levanté también y, como la noche era oscura, la alumbré con la linterna eléctrica, hasta que entró en su casa. Todas las noches le hacía el mismo obsequio con la intención de que Dios alumbrase su inteligencia. A todo esto ella correspondía con un Dios se lo pague *y con una graciosa inclinación de cabeza.*

Cada vez que yo la alumbraba, veníame a la mente esta feliz ocurrencia, que me parecía inspiración de Dios: "Si logro poner al cuello de esta guayanesa la medalla del Corazón de Jesús y de la Virgen Milagrosa

tarde o temprano. volverá al buen camino". Interiormente sentíame movido a manifestárselo.

Echando a un lado toda preocupación, le dije un día amablemente: ¿Ud. aceptaría un regalito, que quiero hacerle?

—Como lleve gusto, mi Padre.

—Le voy a dar una medalla del Corazón de Jesús y la Virgen Milagrosa. para que la lleve siempre al cuello, sin quitársela nunca.

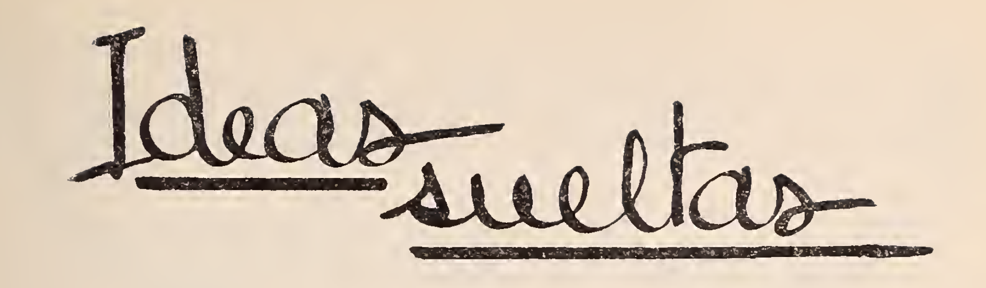
Sin más preámbulos, saco la medalla y la bendigo y después estaba ya pendiente del cuello de la espiritista guayanesa.

Al mes siguiente volví a Coporito para las Misas de Aguinaldo, y todavía cargaba al cuello la medalla bendita la viejecita de marras.

Que el Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen Milagrosa terminen la obra comenzada.

FR. GASPAR MA. DE PINILLA.
O. F. M. CAP. MIS. APOST.





III

NO podemos mirar hacia las Misiones sin sentirnos atraídos irresistiblemente hacia ellas. ¿Por qué? Porque son la obra de Jesús por excelencia.

★

Y si amamos a las Misiones tenemos necesariamente que ayudarlas, según aquel adagio popular: Obras son amores y no buenas razones.

★

DE todos los puntos del mundo pagano se levanta un clamor general, que dice: "*¡Luz, luz!*" Piden esos gentiles la luz del Evangelio. Y como aquel cieguecito por Jesús curado claman: "Que yo vea".

★

LA orden que los sacerdotes-misioneros han recibido es: Id y enseñad a todas las gentes.

★

Y están respaldados por el mismo Jesucristo: Quien a vosotros oye, a mí me oye; quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia.

★

EL mundo de la gentilidad pide al misionero, llama al misionero, quiere recibir sus enseñanzas, participar de su benéfica influencia.

★

ES un deseo, vehemente deseo de la Iglesia la formación del clero indígena, para que trabaje entre sus compatriotas. Y además es una necesidad. Nadie como él conocerá a los suyos, ni podrá ponerse en contacto con ellos, hasta llegar a lo íntimo de su corazón.

★

PARA formar ese clero funcionan los seminarios en países de misión. Existe también la Obra de San Pedro Apóstol, que pide oraciones y limosnas a los fieles.

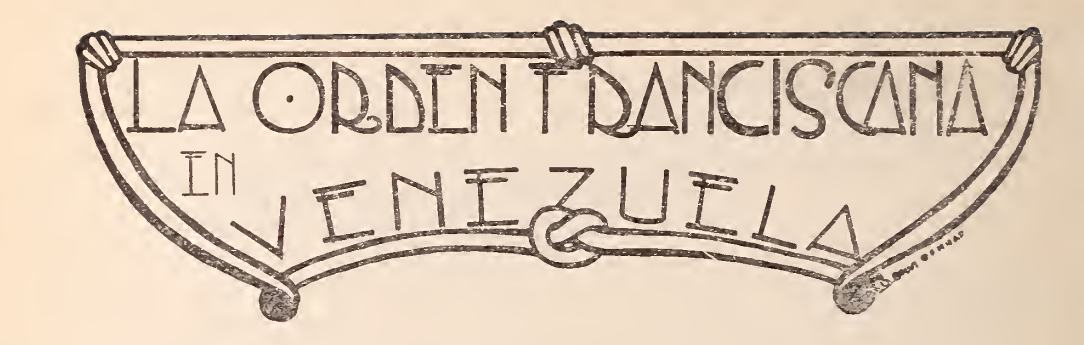
★

AYUDAR a la formación del Clero indígena, es ayudar eficazmente también a la obra de las Misiones.

★

TAMBIEN los sacerdotes indígenas saben trabajar con abnegación, con espíritu de sacrificio en las Misiones. Y Dios bendice esos trabajos.

EL PEREGRINO DE UMBRIA.



XVII

CONVENTO DE SAN DIEGO DEL MONTE, DE GUANARE

1.—**Nota preliminar.**—El Convento de Guanare fué el último que fundaron los Franciscanos de la Provincia de La Española y Caracas; después de él sólo establecieron dos Hospicios, uno en La Guaira y otro en La Victoria, los cuales aparecen en las últimas estadísticas de la expresada Provincia.

Sobre el Convento guanareño tenemos una abundante documentación, recogida hace bastantes años en el rico Archivo arzobispal de Caracas. Algunos de esos documentos, según testimonio existente en el Archivo Histórico Nacional, fueron publicados por el acucioso historiador Héctor García Chuecos en su interesante libro "Vida y Obra de un glorioso Fundador" (Mons. José Vicente Unda), impreso en Caracas en 1940.

Dada la brevedad del presente estudio, sólo podremos hacer una síntesis de los mencionados documentos.

2.—**Primeras gestiones para la fundación.**—Las primeras gestiones hechas para instalar una Comunidad franciscana en la ciudad de Guanare, se deben a su Ilustre Ayuntamiento, quien es digno de las mayores loas por el interés y entusiamo con que trabajó en la realización de una obra que consideraba de la mayor importancia para el bien espiritual y cultural de su pueblo. Sirvió de base al piadoso proyecto la espléndida donación del Licenciado Don Leonardo de Reinoso, Cura y Vicario de Guanare, de la cual se hará mención más abajo y por la cual se hizo acreedor a la gratitud de esa antigua e histórica ciudad.

Las primeras diligencias para la mentada fundación franciscana se hicieron en la memorable sesión del Cabildo guanareño celebrada el 5 de abril de 1728. Reunidos los cabildantes "para tratar las cosas importantes al buen rejimen y govierno de esta república", el señor Alcalde Ordinario Don José Montesinos hizo saber al Cuerpo que el Licenciado Don Leonardo de Reinoso, Cura y Vicario de Guanare, había dejado en su testamento la cantidad de ocho mil seiscientos pesos ($ 8,600), constituídos en Capellanía, para que a título de ella se fundara y edificara un Monasterio de la Orden de San Francisco, y

que en consecuencia debían tomarse las providencias necesarias a fin de que las piadosas intenciones del referido Cura y Vicario surtieran efecto a la mayor brevedad.

Y razonando su proposición, el Alcalde Montesinos expuso: que Guanare y sus términos contaban con una población numerosa, pues existían de 5.000 a 6.000 personas de sola comunión, muchedumbre de gente que no podía ser debidamente atendida con los pocos sacerdotes de que disponían, siendo esta la causa de que hubiera muchas deficiencias tanto en la explicación del Santo Evangelio como en la asistencia de los enfermos; y que, además, era muy urgente la fundación de una escuela donde los niños pudiesen aprender los rudimentos principales, así de la Doctrina Cristiana como de leer, escribir y Gramática.

Todas estas grandes necesidades se remediarían con la fundación del Monasterio franciscano, el cual sería de gran alivio —añade el referido Alcalde— "así por el consuelo de bastantes misas, confesores suficientes, continua explicación del Santo Evangelio, puntual asistencia en los enfermos, y aun en los que se hallaren ausentes; a que se agrega que tendrán los vecinos donde sus hijos puedan ser educados, aprendan política, sepan leer, escribir y instruidos en la gramática, sin que se les sigan a sus padres los costos que se usan en mandarlo a otras partes a estos fines; todo lo cual para que tenga puntual éxito, redundando tanto en servicio de Dios nuestro Señor como en aumento de esta república y bien de sus vecinos, le ha parecido representarlo en este Cabildo, para que de esta materia se den las provindencias que convengan".

Esta larga y bien razonada exposición recibió el apoyo unánime de los cabildantes, quienes resolvieron, a pesar de ser notorias a todos las causales enumeradas, que se recibiera información sobre ellas, y una vez realizada con todo lo demás que fuera conveniente, se diera cuenta del resultado a sus Señorías el Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis y Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, a fin de que concediese el debido permiso para la fundación del Convento, o al menos que se entendiera para principiarlo, interin se ocurría a Su Majestad, de cuyo piadoso celo se esparaba la concesión de esta gracia.

3.—**Las informaciones y la aceptación de la Orden.**—Con fecha 2 de diciembre de 1728 el mismo Alcalde Montesinos, quien había sido comisionado para recibir la expresada información, dispuso se examinasen los testigos que conviniesen, los que bajo juramento debían declarar si los motivos y causas que había expuesto en el anterior Cabildo sobre la necesidad de fundar un Convento franciscano eran verdaderas. Se llamaron cinco testigos y todos unánimemente declararon que era urgente dicha fundación.

Un día después —3 de diciembre del mismo año— el Ayuntamiento de Guanare se dirigía al Definitorio de la Provincia de Santa Cruz, suplicándole se sirviera patrocinar y favorecer el piadoso proyecto que tenían de fundar un Convento de la Orden de San Francisco, y que al propio tiempo les ayudase a obtener las licencias necesarias del Sr. Obispo y del Gobernador y Capitán General.

sentada por el Cabildo y Ayuntamiento de Guanare, y habiendo considerado con maduro examen todas las razones que en ella se expresaban, fué aceptada la fundación del citado Convento, dando las debidas gracias al Real Ayuntamiento de la mencionada ciudad y exhortando al M. R. P. Provincial a que "ponga toda la eficacia de su celo en determinar los medios más convenientes y prontos para conseguir fin de tanta importancia".

4.—**Toma de posesión del sitio para la fundación.**—No obstante los buenos deseos y la actividad del Cabildo, y la aprobación de la Orden, pasaron todavía diez y ocho años sin que al parecer se adelantase nada en el asunto de la fundación. En efecto, sólo después de este lapso, o sea el 22 de diciembre de 1747, fué cuando Don Miguel del Castillo, "Síndico de los Religiosos de N. P. San Francisco de la fundación del Convento de esta ciudad" (Guanare), compareció ante el Cabildo y presentó los despachos del Sr. Gobernador y Capitán General, y del Provisor y Vicario General en Sede Vacante, para que en su vista le fuese otorgada posesión del asiento para la fundación del Convento, y para que al mismo tiempo se sirviesen designar el patrono o titular del mismo, el que sus Señorías tuviesen por bien. El Ayuntamiento nombró al "Señor San Diego del Monte", y por lo que se refiere a la toma de posesión, fué comisionado para ello el Alférez Don José Francisco de Zúñiga, Alcalde Ordinario y Administrador de la Real Hacienda, quien en la expresada fecha dió posesión al Síndico mencionado del lugar donde había de fundarse el Convento. Dicho sitio estaba comprendido bajo los linderos siguientes: Por Oriente, tierra despoblada; por el Poniente, la Barranca que hace una quebrada, de la cual se tomaba entonces el agua para la ciudad; por el Norte, Calle Real, y por el Sur, también la Calle Real; teniendo el referido terreno, de Oriente a Poniente, dos cuadras de longitud, y de latitud una cuadra.

FR. CAYETANO DE CARROCERA.
O. F. M. CAP.

Para los Niños

★ 1 ¿Cuántas Misiones entre infieles hay actualmente en Venezuela?

★ 2 ¿Quiénes están encargados de ellas?

★ 3 ¿Nombres oficiales de estas Misiones?

★ 4 ¿Cuáles son las Obras Pontificias Misionales?

★ 5 ¿Quién las elevó a esta categoría?

LECCION DE MISIONES

A MIS PEQUEÑOS LECTORES:

Estaba pensando que ningún niño de Venezuela había leído la sección que especialmente para ellos comenzó a publicarse en el pasado mes de enero. Pero, ya en prensa el número de febrero, llegaron cartas y más cartas, con las correspondientes respuestas a las preguntas misionales que en el mes anterior se habían formulado. Esto quiere decir que no faltan niños y niñas que aman las Misiones y quieren conocerlas cada día más. . .Pero, por el retardo con que han llegado estas respuestas, me doy cuenta de que hay que darles más tiempo para que, sobre todo los del interior, puedan enviar sus cartas antes de que se publique en al Revista la "solución" a la LECCION DE MISIONES.

En consecuencia, no se publican en este número las respuestas correspondientes al mes pasado, sino que se hará en el mes próximo, es decir, en abril; y de ahora en adelante, seguiré contestando la LECCION DE MISIONES, cada dos meses. Así tendrán todos tiempo de sobra para estudiar y contestar debidamente las preguntas de esta sección misional.

Vengan cartas y más cartas, que todas las leeré y las examinaré detenidamente, para darme cuenta del adelanto de mis discípulos, y premiar al que mejor sepa su lección.

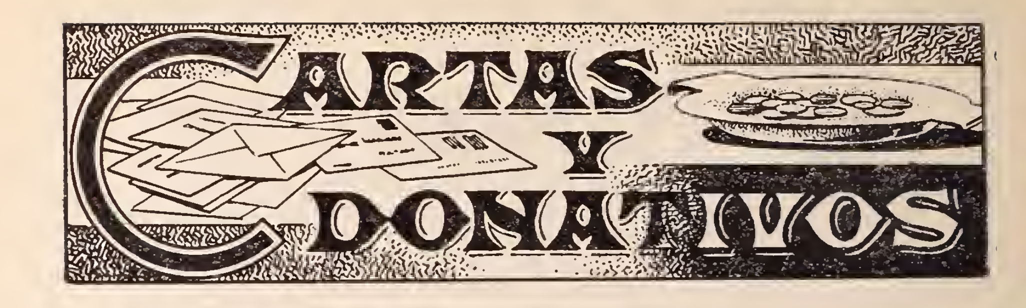
A las preguntas del mes de enero, contestaron: Gladys de la Cova, Lilian Veitia, Carlota Cárdenas H., Alba Zambrano, María Columba Hernández, Josefina La Cruz, todas ellas alumnas de 5º grado del Colegio de la Consolación, Caracas; Angela Villasmil, Blanca, Martínez V., Gisela Bocco Savery, las tres del Internado de San José de Tarbes, Caracas; Jorge Helí Pirela Luengo, del Instituto San Pablo, Caracas; Antonio José Salazar, Manuel Eugenio Govea, ambos del Colegio de Nuestra Señora de Chiquinquirá, Maracaibo; y José Ramón Castillo Núñez, de Maracaibo, pero no nos dice en qué Colegio estudia.

Las más exactas soluciones son las enviadas por las niñas del Internado de San José de Tarbes; parece que las tres se copiaron, pues las tres contestan exactamente igual. Sorteado entre ellas el premio ofrecido, tocó a la niña Angela Villasmil, quien ya debe de tener medio leído el precioso libro que se le envió.

Niños Venezolanos: a conocer las Misiones, para que améis con entusiasmo la gran Obra de la Evangelización Cristiana.

Os bendice vuestro amigo,

EL MISIONERO.



★ Maracaibo, 9 de noviembre de 1943. Rdo. P. Fr. Antonino Mª. de Madridanos, Caracas. Estimado Padre: Desde estas lejanas tierras donde Dios me ha colocado y puedo añadir con entera verdad, que como misionera, le hago estas líneas para enviarle un respetuoso saludo y una pequeña cantidad de Bs. 5 para bautizar una indiecita con el nombre de María Elvina. Le pido como recompensa una participación en sus oraciones y sacrificios. Se despide de Ud. y le pide la bendición,

Lilly J. Tueso,
Alumna de 5º Grado
Colegio Santa Ana.

★ *Está bien, amiguita Lilly. Ya veo que en ese Colegio hay mucho fervor misional, y que tú participas en alto grado de él. ¿No te has fijado en la nueva sección de la Revista, especial para niños? Quedo esperando mandéis contestaciones a las preguntas. Dios te bendiga.*

★ Barquisimeto, 2 de enero de 1944. Las Alumnas del Instituto de la Inmaculada Concepción a los Indiecitos del Caroní. Con el intenso deseo de darles las Felices Pascuas y desearles en el año nuevo toda clase de venturas, les hacemos esta esquelita, de la cual nos valemos a la vez para manifestarles el profundo sentimiento que sentimos por no haber podido el año que transcurrió recolectarles los vestiditos y demás objetos que acostumbramos enviarles por este tiempo. Sin embargo, esto sucedió, no porque nos hemos olvidado de Uds., sino porque la Hermana que se encarga de preparar los regalos estuvo sumamente ocupada organizando una velada; pero a mediados del año escolar se les mandarán. Ahora sólo tenemos Bs. 125 con los cuales podrán reemplazar lo que nosotras hubiéramos querido enviarles. Reciban, queridos amiguitos, en unión de los Rdos. Padres y Hermanas de esa Misión, el cariñoso saludo de quienes mucho piden por Uds. Las Rdas. Hermanas de este Instituto los saludan cariñosamente y piden a Dios por Uds.

★ *Voy a contestar brevemente a esta cartica, para decir a las niñas de este Instituto, que hacía tiempo no daban señales de vida; pero ahorita... ya se ve que no olvidan su querida Misión del Caroní. Lo que sí se han olvidado hace tiempo es de enviar fotografías con su limosna. Bueno, para las niñas y para las Hermanas es el encargo: Cuando envíen la ropita a mediados del curso envíen a esta Revista alguna fotografía. P. A. de M.*

★ Maracaibo, 5 de noviembre de 1943. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Rdo. Padre: Le hago esta cartica con el objeto de mandarle Bs. 5 para el bautizo de una indiecita que quiero se llame Mirian Josefina, privándome de dulces y helados. Hago este pequeño sacrificio por el amor que le tengo a las Misiones y el cariño que les tengo a los indiecitos, que los amo de todo corazón como nos lo enseñan a hacer en nuestro Colegio. Rogaré en mis oraciones para que mi ahijadita sea buena. Dígnese bendecir a esta pequeña Misionerita del Colegio de Santa Ana. Affma,

Beatriz Haydeé Bolívar,
4º Grado.

★ *Tú lo has dicho, que eres pequeña Misionerita; y yo te digo que eres una gran Misionera, con tus oraciones y sacrificios. Ojalá que algún día te pudieran ver los indiecitos por su tierra de Hermanita Misionera de verdad, verdad...*

★ Maracaibo, 8 de diciembre de 1943. Rdo. P. Antonino Mª. de Madridanos, Caracas. Rdo. Padre: Llena de compasión por los pobrecitos indios que aun no han sido bautizados, le envío esta limosna de Bs. 5 para que bautice a una indiecita con el nombre de Aura Cristina. Pediré a Dios mucho por los Misioneros e indiecitos del Caroní. Bendígame.

Lucía Mármol.
Alumna del 5º Grado del
Colegio Santa Ana.

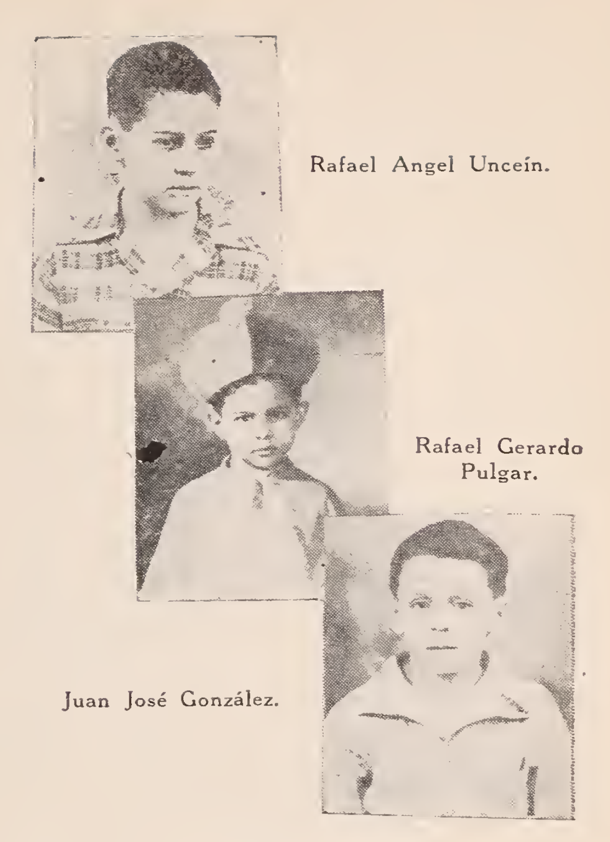
★ *Y va siguiendo la serie de cartas de estas buenas Alumnas del Colegio de Santa Ana. Tendré muy en cuenta tu encargo, Lucía, para que sea bautizada la indiecita y le pongan el nom-*

bre que tú quieres. Dios te bendiga.

★ Valera, 23 de noviembre de 1943 Rda. M. Gloria de Pamplona, Caracas. Rda. Madre: Esteradas por la Revista Venezuela Misionera de los muchos trabajos que tanto los Misoneros y Misioneras como los pobres indios están pasando a causa de las inundaciones ocasionadas por el Orinoco, no podríamos quedarnos sin contribuír con alguna pequeña limosna para remediar en algo tantas necesidades como tienen ahora en la Misión. Sólo hemos podido reunir esos Bs. 100 que hoy le enviamos, contentas de poder ayudar a nuestros hermanos los indiecitos, hacia quienes sentimos verdadero cariño fraternal. Cada día trabajamos con más entusiasmo por esas Misiones y nos encanta tener noticias de ellas. Pero hace bastante tiempo que no nos escriben, ¿qué les pasa? ¿Dónde están Tomasa Izco y Anita Cepeda? Nos gusta mucho leer sus cartas y procuramos siempre enviarles lo que piden. Esperamos, pues, tener pronta contestación de ésta, contándonos todo lo que ha pasado en la Misión. La Madre y Hnas. de este Colegio la saludan con cariño Reciba este pequeño recuerdo de sus amiguitas de Valera, y cuente con nuestras pobres oraciones. Por las Alumnas del Colegio Madre Rafols, la Presidenta del Ropero Misional,

Luisana León B.

★ *Vamos a contestar desde la Revista a estas entusiastas Misioneras del Colegio Madre Rafols de Valera y decirles que la M. Gloria recibió su valiosa contribución y la agradece en nombre de los Misioneros y de los indiecitos. Apenas Tomasa y Anita lean su carta, ya verán cómo la contestan. Lo que sí les decimos es que nos extraña bastante, que siendo en ese Colegio tan entusiastas por la Misión no haya ninguna niña que reciba la Revista... Ya sé que la reciben las Hnas.; pero... eso no basta. Esperamos que pronto nos den la orden de manderles ¿cuántas?*



Rafael Angel Unceín.

Rafael Gerardo Pulgar.

Juan José González.

BAUTIZOS HECHOS

★ El Rdo. P. Eulogio, de la Misión de Kavanayén, envía una lista de los bautizos hechos por aquellas regiones de la Gran Sabana. Son los siguientes: Josefina de los Angeles, Juana Teresita, Pedro Celestino, Ana Teresita, José Rafael, Antonio Ignacio, Víctor José, Roberto, Omar Enrique, Germán, Georgina, María Graciela, Josefina, Antonio, Leví de Jesús, Mecedes Lucrecia, José Manuel, Margarita Asunción, Eugenia María, María de las Nieves, José Rafael, Santiago Jesús, Flor Teresa, Angel Jesús, Aura Elena, José Daniel, María Teresa, Josefina.

También el Rdo. P. Gaspar Mª. de Pinilla, Superior de la Casa-Misión de Araguaimujo envía una pequeña lista de algunos bautizos. Los otros que se le enviaron en distintas ocasiones, esperamos que al hacerlos, lo notificacán para conocimiento de los donantes. Los que han hecho en Araguaimujo son: José, Cándido, Catalino, Juan de Dios, Alfredo, Antonio; Vinicio Julio, Joaquín, César Alfonzo.

OTROS DONATIVOS

★ Por aquí me llegó una nota, enviada desde Maracaibo, del Colegio Nuestra Señora del Pilar dirigido por las buenas Her-

manas de Santa Ana, y que dice textualmente así: Las alumnas del Colegio de Nuestra Señora del Pilar de Maracaibo, dirigido por las Rdas. Hermanas de la Caridad de Santa Ana, han enviado como aguinaldo a la Misión de Araguaimujo SESENTA, —60— uniformes y algunos otros objetos. 230 Bs. para bautizos y Bs. 80 para las Hermanas Misioneras Capuchinas. La Hna. Rosa Araujo ruega al P. Antonino publicar esto en la Revista.

★ *Con muchísimo gusto y con mil amores publicamos esta valiosa ayuda del Colegio del Pilar, y al mismo tiempo queremos manifestar en nombre de todos los Misioneros y Misioneras y de los indiecitos, el sincero agradecimiento que sienten y la gran simpatía que tienen para con este Colegio, que tanto y tan eficazmente ha ayudado y está ayudando a la Misión.*

★ A continuación van los bautizos encargados del Colegio del Pilar; nombres de los Padrinos y Madrinas y nombres de los ahijados: Rafito Pulgar, un Rafael; Thelma Masonparry, una Carmen Lorenza; Marina García A., un Luis y una Carmen; Pragedes Barreno, una Gladys; Teresa Villasmil, una Teresa; Carmen Adela López, una Carmen Adela Andreina; Lilia Yordy, una Lilia; Esperanza Olivares, una María de Lourdes; Norka Fuenmayor, una Elia Amelia; Betilde González, una Esperanza; Ana Berta González, una Clementina; Elsa Rodríguez, una Elsa; Stela Pérez, una Stela; Lilia Acosta, una Teresita; Matilde de Maldonado, una Liria Violeta; Eucarilde Olivares, una Yolanda; Nanci Josefina Pérez, una Nanci Josefina; Luisa Teresa Mariño, una Luisa Teresa; Cecilia Montiel; una Cecilia; María Teresa Sánchez, una María Sofía; Isabel Teresa Montero, una Carmen Isabel; Amada Hernández, una Esperanza; Hilda María, una Beatriz; Blanca Sulbarán, una María Luisa; Lucrecia Montiel, una Elvira; Josefina Belloso, una Josefina; el Colegio del Pilar, una Clementina; Aura Bohórquez, un Homero de Jesús; María Urdaneta R., una María del Pilar; Lilia González, una Elvia Luisa; María F. López, una Carmen Adela; María Magdalena Wolfschoon, una Consuelo María; María del Pilar Barbosa, una María Teresa; Nelly Josefina Soto, una Nelly Josefina; Lía Badell, un Gustavo Enrique; Yolanda Terán, una Violeta; Maria del Carmen Parra, una María del Carmen; Humberto Mazzarry, un Jesús; Teresa Velarde, una Irma Teresa; Yenny Beheling, una María Jesús; Ibán José González, una Celina y una Benita; Graciela Gutiérrez, una Graciela; Humberto Díaz, un Humberto; el Colegio, una Carmen Cecilia.

Del Colegio de Santa Ana, de Maracaibo, han mandado una limosna de Bs. 15. De Cumaná han enviado Bs. 50 de limosna y Bs. 20 para las inundaciones. Una amante de las Misiones, de Caracas, Bs. 20 de limosna. Un sacerdote de Caracas, que oculta su nombre, ha entregado Bs. 100 de limosna. Los Hnos. Maristas, del Colegio Champagnat de Maracaibo, Bs. 466.

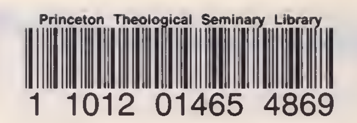
★ *Para todos estos bienhechores de la Misión un DIOS SE LO PAGUE.*

P. A.
Capuchino.



ESSO




Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4869

